

LA SEPULTURA DE LA CUEVA AYAYEMA
(ISLA MADRE DE DIOS, ARCHIPIÉLAGOS OCCIDENTALES DE PATAGONIA)

DOMINIQUE LEGOUPIL* Y PASCAL SELLIER**

RESUMEN

En el marco de una expedición de la Federación Francesa de Espeleología, D. Legoupil realizó en 2000, una rápida prospección arqueológica de la isla Madre de Dios. En una cueva que constituye la entrada de una red subterránea de 145 m de largo, se encontró un esqueleto humano al pie de una pared. Debido a la humedad del lugar se decidió rescatar estos huesos, que fueron fechados en 4.520 ± 60 AP. Esta datación representa por el momento el testimonio más antiguo de la ocupación del hombre en la parte central de los archipiélagos de Patagonia.

THE AYAYEMA CAVE BURIAL
(MADRE DE DIOS ISLAND, WESTERN ARCHIPELAGOES OF PATAGONIA)

ABSTRACT

Within the framework of an expedition of the French Federation of Speleology, D. Legoupil made in 2000, a fast archaeological survey in the Madre de Dios island. In a cave that is the entrance of an underground network of 145 m length, a human skeleton was found lying besides the wall. Because of the humidity of the cave, it was decided to rescue these bones that were later dated on 4.520 ± 60 BP. This date represents nowadays the oldest evidence for the presence of man in the central part of the archipelagoes of Patagonia.

L' ENTERREMENT DE LA GROTTTE AYAYEMA
(ILE MADRE DE DIOS, ARCHIPELS OCCIDENTAUX DE LA PATAGONIE)

RESUME

Dans le cadre d'une expédition de la Fédération Française de Spéléologie, D. Legoupil a réalisé en l'an 2000 une rapide prospection archéologique de l'île Madre de Dios. Dans une grotte qui est l'entrée d'un réseau de galeries souterraines de 145 m de long, on a trouvé un squelette humain au pied d'un mur. A cause de l'humidité ambiante on a décidé de les dégager, ayant ensuite été datés en 4.520 ± 60 AP. Cette date représente de nos jours, l'évidence la plus ancienne pour la présence de l'homme dans la partie centrale des archipels de la Patagonie.

* Dominique Legoupil, UMR 7041-CNRS, Maison de l'Archéologie et de l'Ethnologie, 21 allée de l'Université, 92023-Nanterre-France. E-mail: dominique.legoupil@mae.u-paris10.fr

** Pascal Sellier, UMR 5809 - CNRS, (Université de Bordeaux 1, avenue des Facultés bât. B8, F-33405 Talence cedex, France y UMR 7041. E-mail: p.sellier@anthropologie.u-bordeaux1.fr

INTRODUCCIÓN

Madre de Dios es una isla *kárstica*, cubierta por espectaculares relieves blancos formados por la disolución química del calcáreo causada por precipitaciones que figuran dentro de las más fuertes del mundo (ca. 6 a 7 metros por año). En este lugar, en febrero del 2000, toda una red subterránea fue descubierta por una expedición de la Federación Francesa de Espeleología que reconoció 8.200 metros de galerías y 32 cavidades. Una de éstas, denominada *Sumidero del Futuro*, representa la sima más profunda de Chile (376 m) y la segunda de América del Sur (Marbach, 2000). En el marco de esta expedición, se realizó una rápida prospección arqueológica que permitió explorar el litoral suroeste de la isla y sus cuevas costeras, más pequeñas, pero más favorables para una eventual ocupación humana.

Esta región se ubica en la franja costera de los archipiélagos de Patagonia occidental, que representa uno de los puntos más aislados, a 150 km de navegación del poblado de Puerto Edén al norte, y a más de 300 km de Puerto Natales hacia el sur. Apartada de la *Ruta de los Canales* usada por los navíos, habría sido frecuentada de manera estacional por los últimos alakaluf (tal vez los kawéskar de Puerto Edén) como lo testimonian algunas estructuras de chozas de ramas recientes, que descubrimos en el fondo

del seno Eleuterio y en la costa sur de la isla Tarlton, así como algunas acumulaciones de restos alimenticios en abrigos rocosos del seno Azul. Un rancho de madera y hierro encontrado en el islote Sabugo, frente a la mina de extracción del calcáreo, albergaba hasta hace una treintena de años a una pareja de indígenas que viajaba periódicamente en una embarcación a remo desde Puerto Edén, donde todavía vive uno de ellos, la señora Gabriela Paterito.

Además de estas huellas de ocupaciones poco antiguas, descubrimos restos óseos humanos en dos cuevas. En la primera, que llamamos Cueva de Ayayema, en referencia a un personaje mítico de los Alakaluf, se encontraron los restos de un esqueleto que fue fechado en 4.520 ± 60 AP (Ua-18179), por una datación AMS sobre costillas. Es la huella más antigua del Hombre, en esta zona central de los archipiélagos donde, hasta ahora, las dataciones no sobrepasaban el comienzo de nuestra era (Curry, 1991). Este hallazgo es el que presentamos en este artículo. En una segunda cueva se detectó una sepultura con 5 individuos, mucho más reciente, acompañada por un pequeño ritual funerario. Ésta se publicará próximamente.

La cueva Ayayema se encuentra en la costa oeste del seno Eleuterio, a $50^{\circ} 21' 50''$ de latitud sur y $75^{\circ} 20' 34''$ de longitud oeste (Fig. 1). Su entrada está a unos 12-15 m sobre el nivel del mar, y los últimos metros de ascenso deben escalar (Fig. 2). A través de una estrecha grieta oblicua, de 50 a 70 cm de ancho, 2,5 m de alto y 1 a 2 m de largo, se llega a una sala semi-oscura que corresponde a una falla de contacto entre la arenisca y el calcáreo. Aquí yacían los restos óseos. Desde esta sala se desarrolla una red subterránea que alcanza 145 m de largo (Fig. 3). A unos treinta metros de la entrada, en una zona totalmente oscura de la galería principal, el suelo estaba cubierto por una pequeña capa de arcilla decantada que corresponde a niveles de inundación. Se observaron dos cubetas de origen claramente antrópico, asociadas a 25 bolas de arcilla (Fig. 4) que, quemándose o mezclada con hematita, podría haber sido utilizada en la preparación de colorantes. En la galería que iba de la sala de entrada a la cantera de extracción de arcilla, se veían sobre el suelo rocoso blanco huellas oscuras de pisoteo, probablemente de origen antrópico y, en una zona limosa una huella de cánido.



Figura 1. La Cueva Ayayema y la Isla Madre de Dios: ubicación.



Figura 2. La entrada de la cueva (señalada por el círculo) está a una altura de 12-15 m snm. Actualmente, los últimos metros se deben subir en escalada difícil para un hombre, casi imposible para un zorro o perro sin ayuda.

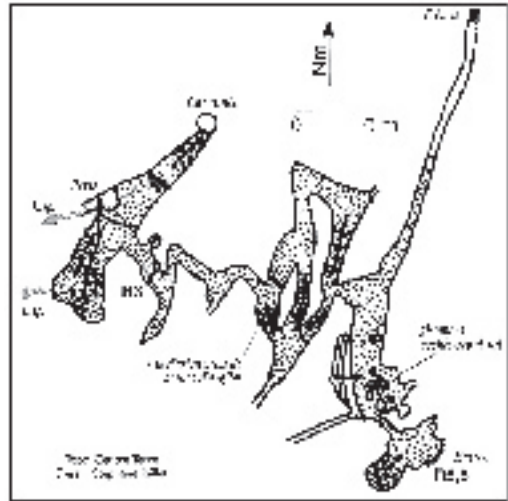


Figura 3. Topografía de la Cueva Ayayema (según *Speleo*, n° 34, p. 13).

Los restos humanos yacían a lo largo de la pared de la primera sala. Se destacaba una mandíbula humana puesta sobre una capa de escombros (Fig. 5) que se deslizaron hasta la pared por la pendiente del piso. El levantamiento de algunas piedras permitió descubrir rápidamente otros elementos del esqueleto en esta acumulación.



La observación de las condiciones de conservación local nos llevó a emprender una operación de salvataje con el fin de rescatar las principales informaciones arqueológicas de estos restos. En efecto, a pesar de la temperatura, sin duda más o menos constante (6,6°C medidos al nivel del suelo cerca de la entrada en verano), el medio era muy húmedo (100% de humedad), pero sobre todo se podían ver infiltraciones de agua que caían desde el techo sobre los escombros y los huesos.

Considerando el poco tiempo disponible y la falta de medios, no se excavó integralmente esta sepultura. Sólo recogimos los huesos más accesibles que yacían al pie de la pared, en un área de 2 m por 1 m. También recogimos algunos huesos, que aparecieron tras la apertura de una pequeña cavidad obturada en la base de la pared, entre los cuales se encontró un bloque cráneo-facial.

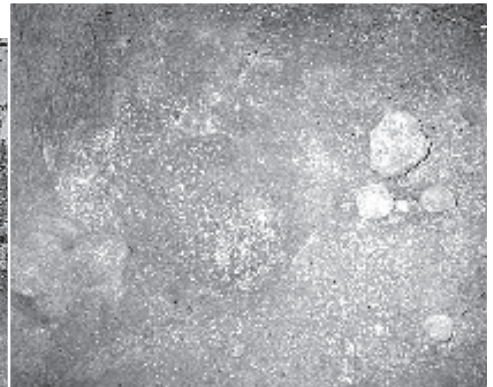


Figura 4. La cantera de extracción de arcilla: vista general (a la izquierda); detalle de una cubeta con bolas (a la derecha).



Figura 5. Descubrimiento de la mandíbula sobre los escombros.

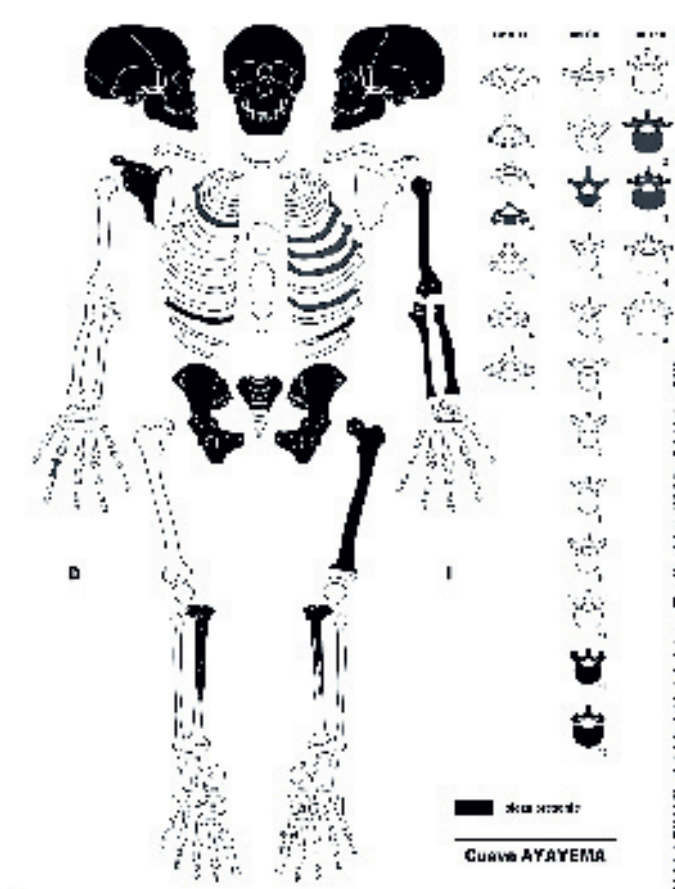


Figura 6. Los restos óseos encontrados.

TABLA 1. Identificación preliminar de los restos.

1	mandíbula	15	vértebra L3
2	vértebra T12	16	vértebra L2
3	escápula D	17	vértebra T11
4	costilla 4 D	18	fragmento (1/4 vertebral) costilla 10 D
5	ulna I	19*	sacrum
6	costilla 7 I	20*	bloque cráneo-facial
7	fragmento (3/4 sternal) costilla 10 D (con n° 18)	21*	coxal D
8	húmero I	22*	fémur I
9	costilla 5 I	23*	costilla 9 D
10	costilla 6 I	24*	fragmento (1/3 proximal) tibia I
11	radio I	25*	coxal I
12	fragmento (2/3 proximal) tibia D	26	fragmento (1/3 mesial) costilla 11 I (con n° 27)
13	vértebra T3	27*	fragmento (1/4 vertebral) costilla 11 I
14	vértebra C4	28	falange proximal de mano D (dedo 4 ?)

= en la cavidad (zona 2)

• D= derecho/a ; I= izquierdo/a

LOS RESTOS HUMANOS

Los huesos mejor conservados, blancos y concrecionados, eran los que quedaron expuestos al aire libre, tanto sobre los escombros (la mandíbula) como dentro de la cavidad. Al contrario, los que yacían entre los escombros y más aún en la delgada capa de sedimento subyacente, estaban frágiles y húmedos, en razón de las infiltraciones de agua que goteaban del techo. Estos huesos se distinguían fácilmente por su color castaño.

De los 216 huesos que constituyen un esqueleto humano adulto, sólo recogimos 26. Es poco, pero a pesar de eso, representan los principales huesos del esqueleto (Fig. 6). Se destaca sobre todo la presencia del bloque cráneo-facial y de la mandíbula, así como de una parte representativa de cada uno de los huesos largos, particularmente de los miembros izquierdos. Las vértebras y las costillas son relativamente escasas y los pequeños huesos de las extremidades, están notoriamente subrepresentados por una sola falange. Se podría pensar en un problema de conservación por la ausencia de algunos elementos pequeños o constituidos de sustancia esponjosa; sin embargo, la conservación preferencial de los huesos izquierdos no se puede explicar solamente por la tafonomía. Sólo una excavación extensiva podría resolver este problema. En efecto, la roca base no fue alcanzada en todas partes y además, el fondo de la falla, totalmente inaccesible, no pudo ser examinado.

Los restos recolectados serán estudiados en una próxima etapa. Sin embargo, un vistazo preliminar permitió observar que todos los huesos parecían de tamaño adulto homogéneo. En efecto, no hay elementos en doble; además los dos coxales son

perfectamente simétricos y corresponden al sacro; la mandíbula corresponde al bloque cráneo-facial; finalmente una costilla quebrada remonta con otro fragmento (n° 26 con el n° 27). Estos argumentos apoyan la hipótesis que todos pertenecen a un solo individuo adulto.

LA POSICIÓN DE LOS HUESOS

Los restos humanos yacían en tres zonas diferentes (Fig. 7):

La mayoría estaba en la zona 1, a lo largo de la pared noreste de techo bajo en donde uno no podía estar de pie; algunos estaban reagrupados en la zona 2, una pequeña cavidad en la base de la

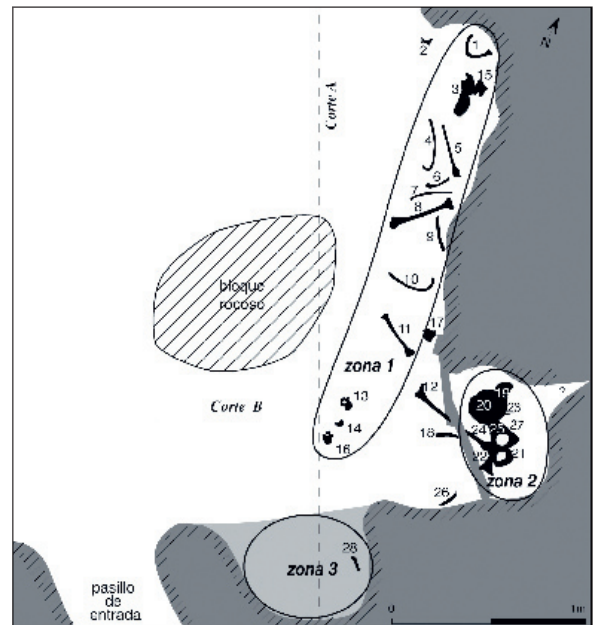
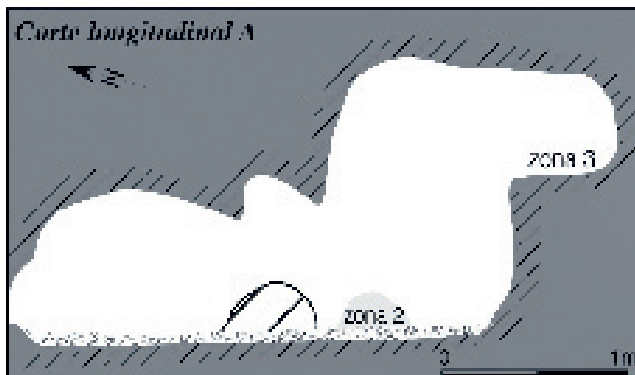
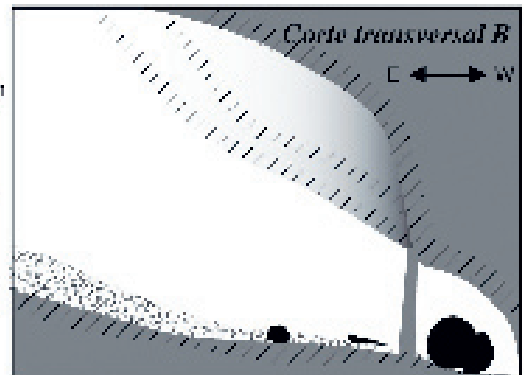


Figura 7. Plano y cortes del sitio.



Corte A.



Corte B.

pared, al sur; en fin, en la zona 3, en un nicho en altura (más o menos a 1,20 m del nivel del suelo) entre la zona 1 y la entrada se encontró una falange de la mano (n° 28).

Los huesos de la primera zona estaban, ya sea mezclados a los escombros (sólo la mandíbula quedando a la vista, encima), ya sea incluidos en una pequeña capa de limo húmedo subyacente. Algunos estaban cubiertos por un delgado depósito estratificado de 1 a 1,5 cm de espesor, compuesto de huesos de peces corroídos y machacados -sin duda desechos de regurgitación de aves- que encontramos también sobre el suelo en varias otras partes de la sala. Desde el punto de vista tafonómico, el proceso de enterramiento de la escápula era muy instructivo. Se trataba de una escápula derecha que yacía oblicuamente contra la pared: su base estaba enterrada en la capa de limo, luego cubierta de huesos de peces, después de escombros y finalmente sólo la parte superior quedaba expuesta al aire libre. En consecuencia, su depósito -como el de la mayoría de los huesos de la zona 1- fue anterior a todo proceso de acumulación de sedimento o piedras.

NATURALEZA Y UBICACIÓN DEL DEPÓSITO PRIMARIO

En la primera zona, los huesos estaban dispersos sobre una distancia de más o menos 2,15 m y sin ninguna conexión anatómica estricta. Pero, su repartición no era aleatoria. Es significativo observar que estos restos siguen de cierta manera un «orden anatómico» desde la parte superior del cuerpo hasta los elementos de la parte inferior, a lo largo de la pared. Sucesivamente se encuentran la mandíbula, la escápula derecha, los huesos del miembro superior izquierdo y la casi totalidad de las costillas presentes y en fin, un fragmento de tibia derecho. Esta distribución se acompaña de una conexión anatómica «suelta» (Duday *et al.*, 1990; Sellier, 1992): la extremidad distal del húmero izquierdo está cerca (9 cm) de la extremidad proximal de la ulna que le corresponde. Sin embargo hay que notar la dispersión de las vértebras: incluso las tres que estaban juntas (la torácica n° 13, la cervical n° 14 y la lumbar n° 16) no estaban en conexión.

Considerando que estos restos pertenecen a un solo individuo, se puede pensar que se trata de un depósito intencional (una sepultura), o de un

fallecimiento accidental en este lugar. Pero, en razón de la dificultad de acceso a la cueva en los últimos metros y la ubicación de los restos deslizados en un espacio bajo techo poco cómodo aunque próximo a la entrada, parece poco probable la llegada a la cueva de un sujeto enfermo o accidentado que después muriera aquí.

Así, incluso si el cadáver no fue enterrado sino solamente depositado sobre el suelo sin protección eficaz (como lo testimonian la ausencia de muchas piezas y el estado muy dislocado del esqueleto), nos parece que se trata de un depósito intencional. Discutiremos más adelante algunos ejemplos de sepulturas en cuevas de los archipiélagos de Patagonia.

Varios elementos apoyan la hipótesis de un depósito primario al pie de la pared: el recubrimiento ya antiguo de la mayoría de las osamentas por sedimento, desechos de regurgitación de aves y/o escombros y la situación general de los huesos que presentan una coherencia anatómica global. La cabeza habría estado al norte donde yacía la mandíbula, y los pies al sur. El cuerpo estaba probablemente en posición decúbito-dorsal o decúbito-lateral izquierda, lo que podría explicar la desaparición mayoritaria de los huesos del lado derecho, más superficiales y así más expuestos. Importantes perturbaciones (dispersión, desplazamiento, desaparición de numerosos huesos) habrían acontecido después (tal vez mucho después) de la descomposición de los tejidos y de la dislocación de las articulaciones, incluso el reagrupamiento de algunos elementos en la cavidad que vamos a examinar más adelante.

En la zona 3, el nicho alto, yacía una falange de la mano (n° 28). No debiera sorprender la posición de este hueso, en un nicho sobre-elevado que habría sido de un tamaño suficiente para recibir un cuerpo en posición hiperflexada (zona 3). Esta falange podría haber sido depositada por un ave o por los hombres que pasaron más tarde en la cueva. Sin embargo se debe encarar una hipótesis alternativa a la del depósito primario al pie de la pared: la del depósito primario del cadáver en este nicho, en este caso necesariamente en posición hiperflexada considerando el tamaño reducido del espacio. El cuerpo, después de la descomposición de una parte de los tejidos, habría rodado por la pendiente, ocasionando la dispersión de los huesos a lo largo de la pared, quedando sin embargo algunas partes más o menos en conexión (el brazo izquierdo). Fueron

entonces, poco a poco, cubiertos por sedimento y regurgitaciones de aves, después por escombros que tal vez participaron en su deslizamiento.

Sin embargo la falange sería el único testimonio subsistente de este acontecimiento y nos parece sorprendente que los huesos y particularmente la mandíbula y la escápula pudieran deslizarse por más de dos metros, respetando más o menos el orden anatómico y sin consideraciones del peso de los huesos. Entonces privilegiemos la primera hipótesis del depósito primario del cuerpo al pie de la pared.

UN DEPÓSITO SECUNDARIO INTENCIONAL: EL REAGRUPAMIENTO DE ALGUNOS HUESOS EN UNA CAVIDAD CERRADA

Ocho restos, por lo menos, estaban agrupados en una cavidad en grieta, estrecha y profunda, al pie de la pared (zona 2): el bloque cráneo-facial, el sacro, los dos huesos coxales, un fémur y un fragmento proximal de tibia, finalmente un fragmento de costilla. Al momento del descubrimiento, la cavidad estaba cerrada por dos losas verticales, bloqueadas en su base por la napa de escombros. La obturación por las losas era demasiado precisa y ajustada (Fig. 8) para ser natural, aunque los espeleólogos presentes (Jerôme Tainguy y Fabien Hobléa) consideraron esta posibilidad.

Excepto por el fragmento de costilla, sólo se trata de grandes elementos óseos dentro de los cuales se destaca el bloque cráneo-facial. Estos restos estaban acumulados unos sobre otros, sin organización visible ni conexión anatómica: el

sacro yacía bajo el bloque cráneo-facial; este último, boca abajo, estaba al lado de los huesos coxales, mezclados con el fémur y el fragmento de tibia. Se puede subrayar la coherencia anatómica del conjunto constituido por la cintura pélvica y un miembro inferior izquierdo; un tercer hueso (un proximal de tibia derecho) se encontraba próximo a la abertura de la cavidad, pero al exterior. Se puede también observar que un resto de la cavidad (el fragmento de costilla izquierda n° 27) tiene su complemento (el n° 26) dentro de los fragmentos de la zona 1, al otro lado de las losas de clausura.

El reagrupamiento de estos huesos en la pequeña cavidad cerrada tiene que corresponder a un proceso antrópico. Lo indican la cerradura intencional por las losas, la ausencia total de sedimentación sobre los restos, el remontaje de la costilla (un fragmento adentro y el otro afuera de la cavidad), la presencia de una tibia adentro y otra afuera y la elección de los huesos más voluminosos, en particular del bloque cráneo-facial que debía estar originalmente dos metros más al norte, en conexión con la mandíbula.

Así, se trata necesariamente de un gesto posterior al depósito primario del cadáver, cualquiera fuera éste. Es un depósito secundario. Pero, queda por discutir el momento de este acontecimiento (poco tiempo después del primer depósito y directamente ligado con él, o mucho después de la sepultura primaria). Entonces, hay que buscar su significado, el que puede ser directamente funerario o resultar de un evento posterior sin relación con el ritual inicial.

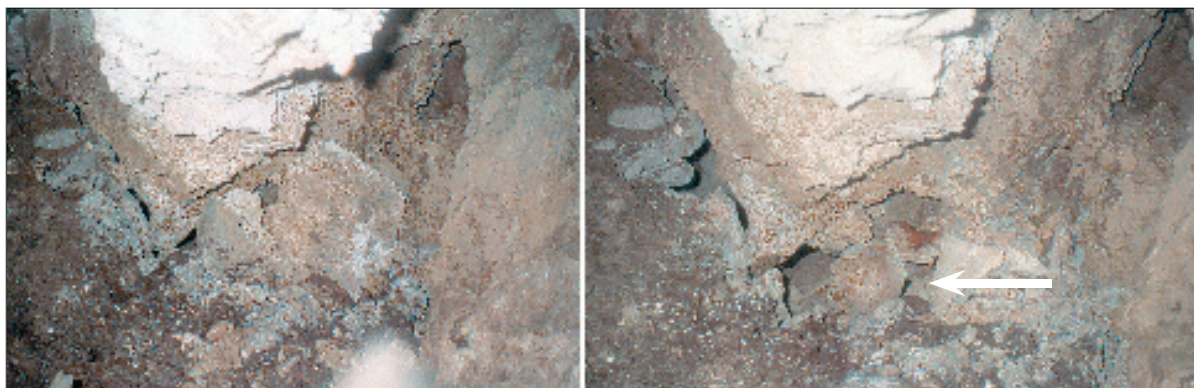


Figura 8. La cavidad antes de su apertura (a la izquierda), y después (a la derecha). Se puede entrever el bloque cráneo-facial junto a otros huesos.

HACIA LA PRÁCTICA FUNERARIA

Así parece que hubo dos episodios diferentes para esta sepultura (tres si se considera la hipótesis que el cadáver fue depositado inicialmente en el nicho superior):

- la sepultura primaria: el cadáver fue depositado a lo largo de la pared; no estaba protegido, o solamente por un dispositivo liviano y perecible (madera, cueros, etc.). Animales o humanos de paso y el deslizamiento de los escombros, podrían ser la causa de la dislocación y la dispersión de los restos a lo largo de la pared, incluso si quedaba un orden global (cf. *supra*);

- la remoción secundaria de algunos restos: este episodio, claramente de origen antrópico, se podría explicar por una práctica funeraria o por la presencia del hombre en la cueva en el momento de la explotación de la arcilla.

Esta explotación fue probablemente tardía: ninguna sedimentación, incluso las crecidas de aguas que son el origen del depósito del limo, llegó a recubrir las cubetas de extracción (cf. Fig. 4); además, las bolas, aunque muy frágiles, estaban bien conservadas: sería sorprendente que hayan resistido durante cuatro milenios a la humedad ambiente.

Si los hombres vinieron tardíamente a la cueva para buscar arcilla, pasaron necesariamente al lado de las osamentas. En esta ocasión pueden haber participado involuntariamente, con sus perros, en el proceso de sepultación, activando el derrumbe de los escombros sobre el suelo en pendiente; pero también es posible que, como el común de la humanidad, sintieran la necesidad de dar a los restos humanos más visibles un ritual funerario, incluso mínimo, para no dejarlos expuestos a la acción de los carnívoros.

La presencia de un gran cánido fue comprobada, no sólo por la huella de pata citada previamente (que puede pertenecer a un perro alakaluf moderno), sino también por huellas de mordeduras, observadas en algunos huesos (Sellier informe preliminar y Constantinescu informe Fondecyt). Aparte de numerosas huellas de roedores en la diáfisis de una tibia, se notaban algunas huellas de dientes de carnívoro, y tal vez algunos puntos de mordiscos en un coxal (Constantinescu, com. pers.). Por la situación del fragmento de tibia en la falla, se nota que la acción de este carnívoro fue anterior al encerramiento de los huesos en la cavidad. Sin embargo, queda un problema: ¿qué carnívoro mordió los huesos?, ¿un cánido?, en este caso hay que

suponer que él acompañaba a los hombres modernos y mordió los huesos cuando ya no tenían carne o, si no, que el perro existía ya hace cuatro milenios en los archipiélagos... ¿un zorro? pero, además de la dificultad para llegar a la cueva, su existencia es dudosa en una isla tan aislada frente al océano Pacífico.

La última pregunta es la del tiempo que pasó entre el primer depósito y el reagrupamiento secundario de algunos huesos en la pequeña cavidad.

La dispersión y la desaparición de una parte de los huesos pudieron ocurrir en el transcurso de un tiempo muy largo pero, en todo caso, el reagrupamiento de los huesos en la cavidad fue necesariamente posterior a la descomposición, por lo menos parcial, del cadáver y a la intervención de los carnívoros.

A favor de un tiempo corto entre los dos episodios (y por lo tanto a un reagrupamiento secundario precoz) se puede citar la intervención de los carnívoros sobre los huesos de la cavidad antes de su cierre (si se supone que fue en huesos frescos), la presencia en esta cavidad de la totalidad de la cintura pélvica con un fémur y una tibia izquierdos lo que supone que tal vez las conexiones entre estos elementos estaban todavía preservadas (sacro-iliacas, cadera, rodilla izquierda). Pero, aunque la ruptura de la articulación temporomandibular que permite separar la mandíbula del bloque cráneo-facial sea muy precoz (Duday *et al.*, 1990; Sellier, 1992), no tenemos argumentos para juzgar que este reagrupamiento secundario en la cavidad resultó de una acción rápida correspondiente a una práctica que sería parte integrante de un ritual funerario intencional en dos tiempos.

A favor de una intervención secundaria tardía, está la hipótesis que los carnívoros pertenecían a los Alakaluf modernos y que mordieron los huesos ya secos; en este caso, las persistencias de las articulaciones citadas previamente se justificarían por un proceso de momificación natural. Este episodio podría estar relacionado con la extracción de la arcilla.

CONCLUSIÓN: EL DEPÓSITO EN CUEVA, UNA PRÁCTICA FUNERARIA ANTIGUA

Prácticas funerarias de los indios de los archipiélagos son conocidas gracias a los datos etnográficos y arqueológicos. Principalmente son citados los depósitos en cuevas y abrigos rocosos

(sin duda sobre-representados, cf. Morello, 2001), y las sepulturas en conchales costeros. Otras prácticas como la inmersión en agua de mar (excepcionalmente en pantanos), o el depósito del cuerpo en el punto de división entre las ramas de árboles, fueron señaladas por Empeiraire en su trabajo etnográfico con los últimos kawéskar de Puerto Edén (Empeiraire, 1955). Desgraciadamente, es casi imposible verificar estas costumbres por la arqueología.

En las cuevas y abrigos rocosos se pueden encontrar esqueletos humanos que corresponden a sepulturas individuales o comunes. Pero los descubrimientos más espectaculares son las momias naturales hiperflectadas, encontradas en posición horizontal o aun vertical, a veces bajo una choza en reducción *-lâlat-* (cf. Lemaire y Spilbergen citados in Empeiraire, 1955, Duplessis, 1698-1701, Empeiraire, 1955, Gusinde, 1991). La mayoría de estos testimonios corresponden a informaciones escritas u orales y a restos humanos traídos por pescadores o navegantes. Pocas veces se pudo estudiar su contexto funerario. Sin embargo, desde hace poco, los arqueólogos empiezan a tener acceso a algunas de estas sepulturas y se puede esperar encontrar nuevas informaciones, más o menos detalladas, según si fueron o no removidos por factores naturales o por saqueo de pescadores, hecho bastante frecuente. Así una sepultura, muy completa y casi intacta, fue encontrada hace poco por un equipo del Instituto de la Patagonia, en un abrigo del canal Maule. Presentaba una mujer y un niño depositados sobre el suelo y cubiertos de pieles y de piedras (San Román y Morello, 2001).

La mayoría de estos restos humanos son probablemente poco antiguos: el tejido de las momias está conservado a pesar de un ambiente general muy húmedo y las únicas sepulturas en cuevas y abrigos rocosos que fueron fechadas por ^{14}C nunca son anteriores a nuestra era. Dentro de las más antiguas, los restos de dos niños encontrados en un abrigo del fiordo Última Esperanza fueron fechados en 250 ± 65 BP (Legoupil y Prieto, 1991; Sellier, 1999), una momia del Museo de Porvenir que fue encontrada en el seno Almirantazgo está fechada en 526 ± 68 AP (Tamara Torres citada in Prieto y Cárdenas, 2001); la sepultura del Canal Maule, en 920 ± 55 AP (*op. cit.*) y los huesos de un niño recogidos en un abrigo rocoso de la Isla Englefield, en 1.700 ± 55 AP (Legoupil, 1987).

Pero no se sabe mucho de las prácticas funerarias canoeras anteriores a nuestra era y particularmente de los primeros Indios de los archipiélagos. El único caso antiguo conocido es un esqueleto de mujer de 6.540 ± 110 AP encontrado en un conchal del sitio de Punta Santa Ana, en la costa del estrecho de Magallanes (Ortiz-Troncoso, 1979; Soto-Heim, 1992).

A menos que se suponga algo muy poco probable: que un hombre murió solo y naturalmente en esta cueva hace cuatro milenios, el descubrimiento de la cueva Ayayema muestra que la práctica del depósito funerario en cueva ya se hacía en la zona central aislada de los archipiélagos, mucho antes de los modernos alakaluf. Lo más probable es que el cuerpo fuera inicialmente depositado en el suelo, contra la pared, tal vez protegido por un abrigo liviano en materias perecibles, al modo de las costumbres de los Indios canoeros modernos; pero no se puede descartar la hipótesis de que, antes de caer, el cuerpo fuera depositado en posición hiperflectada en el nicho alto, seco, ventilado y al abrigo de los carnívoros, favoreciendo su conservación. La re-inhumación posterior, somera, de algunos huesos, atestigua prácticas probablemente tardías, comunes todavía dentro de los últimos pescadores de la región: sólo concierne huesos voluminosos -muy visibles- tirados en una falla sellada sin cuidado como lo atestigua la separación de las tibias. No se puede descartar tampoco que tal vez hubo aquí un gesto funerario intencional en dos tiempos, que sería así un ejemplo único en los archipiélagos, aunque conocido en la pampa para los Tehuelches modernos (Rosales, Falkner citados en Casamiquela, 1969: 64) o pre-Tehuelches (Massone *et al.*, 1985-86).

En todo caso, estos huesos representan el testimonio más antiguo del hombre en la parte central de los archipiélagos de Patagonia.

AGRADECIMIENTOS

Esta misión fue realizada gracias a la ayuda del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique), de la división de Ciencias Sociales y Arqueología del Ministerio de Asuntos Exteriores (Francia), y gracias a la invitación de la expedición "Última Esperanza" de la Federación Francesa de Espeleología. Agradecemos a nuestros amigos del Instituto de la Patagonia por su constante apoyo.

BIBLIOGRAFÍA

- CASAMIQUELA, R. 1969. *Un nuevo panorama etnológico del área pampeana y patagónica adyacente*. Ed. del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, 171p.
- CONSTANTINESCU, F. 2001. *Alacaluf: determinación de patrones óseos característicos del modo de vida canoero en el extremo sur de Chile*. Anexo, Informe de Avance, Proyecto FONDECYT 1000161, MS.
- CURRY, P. 1991. Distribución de sitios e implicaciones para la movilidad de los canoeros en el Canal Messier. *Ans. Inst. Pat.*, Ser. Cs. Ss., vol. 20: 146-154.
- DUDAY H., COURTAUD P., CRUBÉZY É., SELIER P. & TILLIER A. M. 1990. L'anthropologie «de terrain»: reconnaissance et interprétation des gestes funéraires. En: Crubézy É., Duday H., Sellier P. & Tillier A. M. (eds.), *Anthropologie et Archéologie: dialogue sur les ensembles funéraires*, número spécial des *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 2 (n.s.): 29-49.
- DUPLESSIS XVII^o/XVIII^os. *Relation journalière d'un voyage fait en 1698, 1699, 1700 et 1701 par Monsieur de Beauschesne*. Manuscrit, Bibl. Hist. Marine, Vincennes (SH 223), 230 feuillets.
- EMPERAIRE, J. 1955. *Les nomades de la mer*, NRF, Gallimard, 281p. (editado también en castellano en 1963 y reeditado en francés y castellano en 2003).
- GUSINDE, M. 1991. *Los Indios de Tierra del Fuego, Los Halakwulup*. T. III, vol. I et II, Centro Argentino de Etnología Americana.
- LEGOUPIL, D., 1987 – Un recién nacido de 17 siglos descubierto en la isla de Englefield (seno Otway), *Anales del Instituto de la Patagonia*, Ser. Cs. Hs., Punta Arenas, vol. 17 : 109-112.
- LEGOUPIL, D. y PRIETO, A. 1991. Una sepultura de niños en un abrigo pintado del seno Última Esperanza. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Ser. Cs. Hs. Punta Arenas vol. 20: 133-138.
- MARBACH, G. 2000. Expédition française dans la Patagonie chilienne - île de Madre de Dios: le Grand Sud. *Spéleo*, n°34, Avignon (France): 10-12.
- MASSONE, M., PRIETO, A. y CARDENAS, P. 1985-86. Contexto arqueológico de un enterratorio Tehuelche excavado en la localidad de San Gregorio, Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Ser. Cs. Ss., Punta Arenas, vol. 16: 95-101.
- SAN ROMÁN M. y MORELLO, F. 2001. Canal Maule: nuevos antecedentes sobre prácticas funerarias en el archipiélago fueguino. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Ser. Cs. Hs., Punta Arenas, vol. 29: 149-161.
- ORTIZ-TRONCOSO, O. 1979. Punta Santa Ana et Bahia Buena : deux gisements sur une ancienne ligne de rivage dans le Détroit de Magellan. *Journal de la Société des Américanistes*, T. LXVI, pp. 133-204.
- SELIER, P. 1992. The Contribution of Paleoanthropology to the Interpretation of a Functional Funerary Structure: the Graves from Neolithic Mehrgarh IB. En: Jarrige C., Gerry J. P. & Meadow R. H. (eds.), *South Asian Archaeology 1989*: 253-266. Madison (Wisconsin): Prehistory Press (Monographs in World Archaeology, 14).
- SELIER, P. 1999. Los restos óseos de los dos niños de la sepultura de Última Esperanza (Magallanes, Chile): un feto anencefálico y uno nacido muerto. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Ser. Cs. Hs., Punta Arenas (Chile), 27: 99-122.
- SELIER, P. 2001. Informe preliminar sobre algunos huesos de la Cueva Ayayema. MS.
- SOTO-HEIM, P. 1992. *Le peuplement paléoindien et archaïque d'Amérique du sud. Etude anthropologique et analyse comparative avec le peuplement subactuel*. Thèse de doctorat du Museum d'Histoire Naturelle, Institut de Paléontologie humaine, Paris. MS.
- PRIETO, A. y R. CÁRDENAS. 2001. Ajuar de cueros en entierros de canoeros en el archipiélago de Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Ser. Cs. Hs., Punta Arenas, vol. 29: 183-188.